

Matei Chihaia / Jesús Guillermo Ferrer Ortega / Sergio Pérez-Gatica / Niklas Schmich, eds. (2023). *Caminos cruzados. Filosofía y literatura del exilio español en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 445 páginas.

Sin duda, una de las señas de identidad más llamativas de la producción creativa del exilio español republicano consiste en sus transgresiones de los límites entre literatura y filosofía, décadas antes de que la interdisciplinariedad se convirtiera en una exigencia casi insoslayable de las Humanidades. Resulta especialmente llamativo contrastar este aspecto del exilio español con el exilio alemán de los años 30 y 40, con el que, sin duda, aquel comparte no solo el mismo marco epocal, sino también el carácter antifascista y la predilección por ciertos géneros como lo son la lírica o la escritura autobiográfica.

El presente volumen, editado por los cuatro miembros principales de un grupo de trabajo afincado en las universidades de Wuppertal y Ratisbona, así como de la Universidad Católica de Lovaina, se dedica de manera extensiva y cuidadosa a la relación íntima entre filosofía y literatura en el exilio español en América Latina, y lo hace con resultados tan sólidos como originales. A pesar del carácter patente de esta relación, hasta el momento no ha sido estudiada en un corpus tan amplio como el que pone a disposición el volumen. Este, con un título acertado, traza los “camino cruzados” de los y las intelectuales refugiados en América a partir de los años 30, “cuya vida, pensamiento y obra han sido modificados por la experiencia del exilio” (13), tal como escriben los editores en la introducción. Se trata del producto común de un simposio internacional dedicado a la temática, celebrado en Hanóver en 2020 con el apoyo de la Fundación VolkswagenStiftung.

Las contribuciones están recopiladas en tres partes que son permeables y dejan entrever solapamientos temáticos: “Diversidad y convergencia de los exilios”, “Trayectorias: transformaciones, pasajes y deslindes en autoras y autores ejemplares” y “Traducciones y traslados temáticos entre Europa y América, literatura y pensamiento”. En estos apartados, el libro abarca no solo a intelectuales tan reconocidos como José Ortega y Gasset y María Zambrano, autores que precisamente se caracterizan por incluir motivos y referentes literarios en sus reflexiones filosóficas. También

integra a figuras y temáticas que han contado con menos atención en la investigación del exilio. Es el caso del psiquiatra y humanista José Solanes (1909-1991), radicado en Venezuela a partir del año 1949. Son dos los capítulos que se dedican a su obra: Elena Trapanese explora su libro *Los nombres del exilio* (1991), con el que su autor archiva las fundamentales alteraciones del espacio y del tiempo del exilio, y sitúa las reflexiones de Solanes sobre la experiencia del exilio en el contexto de otros escritos canónicos sobre la misma. Andrea Luquin Calvo parte de la privación de la palabra de los exiliados, expulsados también de los discursos nacionales, para enfocar la misma obra de Solanes en su búsqueda de la (re)creación del lenguaje en el exilio.

Otros capítulos no se dedican a autores en concreto, sino a las redes editoriales, intelectuales e institucionales del exilio, redes que dependen del sostén y de la cooperación con agentes de los países de acogida. Es el caso de las interesantísimas contribuciones sobre la editorial Losada en Argentina (por parte de Fernando Larraz), de la revista *Realidad*, editada durante un breve lapso de tiempo en los años 40 en Buenos Aires (capítulo de Sofía Bonino), y de la revista con el elocuente título de *España peregrina*, editada en México y pionera en el diálogo entre literatura y filosofía, a pesar de su igualmente breve existencia (de Jenny Augustin).

Puesto que los “caminos cruzados” del título admiten también otras lecturas, precisamente en el marco de tendencias actuales de la investigación transnacional de los exilios¹, resulta especialmente relevante el intento de Karolina Enquist Källgren de agrupar a seis exiliados, tanto alemanes como españoles, en una misma formación generacional. Al analizar la crítica estética y la formación social partiendo de una “recontextualización de varios filósofos que la crítica ha venido interpretando mayoritariamente en relación con el exilio nacional” (111), la autora abre un camino a seguir en la investigación, aunque a juicio de la reseñadora, el lema de los “exiliados de la segunda guerra mundial”, bajo el que se subsume a María Zambrano, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, Ernst Bloch, Walter Benjamin y Alfred Sohn-Rethel, no parece el más afortunado. Posiblemente, la condición judía de los exiliados alemanes requeriría también una reflexión particular. Esta objeción no le quita ninguna validez, en todo caso, a la tan necesaria relectura propuesta por la autora.

¹ No en vano, la próxima conferencia en el seno de la Walter A. Berendsohn Forschungsstelle für deutsche Exilliteratur de la Universidad de Hamburgo se dedica en 2025 a los “Verflochtene Exile”, es decir, a los “exilios entrelazados”.

En la segunda sección del volumen sobre las trayectorias en autoras y autores ejemplares se ofrecen nuevas perspectivas sobre los clásicos Ortega y Gasset, María Zambrano, José Gaos y Eduardo Nicol, ampliando el panorama con la inclusión de Manuel García Morente en Argentina (Paula Jimena Sosa), la conexión del escritor mexicano Alfonso Reyes con el exilio español (Aurelia Valero Pie) o incluso el nexo, no necesariamente esperable, del filósofo contemporáneo Javier Muguerza con el exilio de 1939 y, en particular, con la figura de Ortega y Gasset (Jesús M. Díaz Álvarez).

La última sección dedicada a traducciones y traslados temáticos entre campos y continentes cuenta con intervenciones quizás más heterodoxas que reevalúan las obras del exilio más canonizadas, como es el caso de Catarina von Wedemayer al comparar las posiciones más universalistas de María Zambrano con las de un Ortega y Gasset atrapado en unos paradigmas nacionalistas que no logra quebrar tampoco tras la Segunda Guerra Mundial. Las reflexiones pertinentes de Jesús Guillermo Ferrer Ortega y Antolín Sánchez Cuervo giran alrededor del legado y la recepción del *Quijote* (y el *Fausto*) en el exilio bajo el prisma de su modernidad, por un lado, y bajo el de su complicidad con la figura del desplazamiento y la marginalidad, por otro.

El volumen se cierra con tres capítulos de sus editores que, en cierto modo, recogen y sintetizan los ejes y aspectos centrales del libro. Matei Chihaiia indaga en la relación entre mitología y exilio, adaptando para ello teoremas de Hans Blumenberg, para poner de relieve la actualización del mito del rapto de Europa que, en el exilio, se convierte en el rapto de América. Así, subraya la productividad de la mitología en las condiciones adversas del exilio, lo que Blumenberg vino a llamar el “absolutismo de la realidad”. Es decir, las discontinuidades características del exilio se afrontan con las herramientas proporcionadas por el mito. Lo que destaca Chihaiia es, ante todo, una relación dialéctica en el trabajo sobre y con el mito, interpretado a partir de autores americanos y españoles como, por ejemplo, Rubén Darío y Max Aub. También en este capítulo se abre un espacio fecundo para sugerir futuras investigaciones transdisciplinares que podrían dedicarse a intelectuales exiliados más relegados como Rachel Bepaloff. Niklas Schmich, por su parte, se dedica a una destacada figura alegórica en la historia literaria y filosófica, la de las ruinas, y lo hace de un modo comparativo que enlaza los dos campos, literatura y filosofía, abordando textos de Luis Cernuda y María Zambrano. La imagen de las ruinas tiene una lectura evidente, pensando en la destrucción causada por la guerra, pero también una más profunda relacionada con la temporalidad propia del exilio. Este capítulo se abre igualmente a otros referentes

como, por ejemplo, María Teresa León con sus reflexiones sobre las ruinas, que podrían complementar un estudio más amplio, comenzado aquí de manera ejemplar. El último texto del volumen, de Sergio Pérez-Gatica, nos hace partícipes de otra historia entrelazada, esta vez en el seno de la filosofía: se trata de una valoración crítica de la controversia entre José Gaos y Luis Villoro sobre un concepto tan fundamental de la Fenomenología como es el “mundo de la vida” (“Lebenswelt”). Con ello, moviéndose entre Alemania, España y México, el autor nos remite a los orígenes teóricos del grupo de trabajo que dio lugar a este volumen, tan amplio en perspectivas y relecturas. Este origen se encuentra en la Fenomenología y abarca aspectos que resuenan en varios de los capítulos del libro que, en su conjunto, demuestran la (nueva) productividad de la investigación interdisciplinar del exilio.

Linda Maeding (Universidad Complutense de Madrid)